escribidores en la WEB

RELATOS CREADOS POR HOMBRES Y MUJERES MAYORES DE 65 AÑOS DEL TALLER ESCRIBIDORES (DESDE 2017) MIRAFLORES. escribidores40@gmail.com

ew17

Mariposa del aire (*)

Escribidora:
FELISA TRUJILLO
(Lima, 1950)

Se iba sintiendo el intenso calor del verano limeño. Hilda, la niñera, empujaba el coche del bebé. Íbamos rumbo al parque por la acera que nos ofrecía una refrescante sombra.

Quedaba lejos de casa, pero descubrimos que era el lugar ideal para que el bebé gatee y juegue sobre el grass; y también para nosotras, porque el riego diario producía cierta frescura en el ambiente. Esta sensación nos duraba hasta casi la mitad del camino de regreso, cuando empezábamos a sentir cómo subía la temperatura.

Los días eran cada vez más calurosos y decidimos buscar un parque. Encontramos uno con un espacio destinado al juego de los más pequeños, con suelo de arena, columpios, un sube y baja y una casita de madera. Las palomas daban vueltas en busca de alimento; los perritos jugaban bajo la mirada de sus amos, mientras estos se encontraban en una amena conversación. Había bancas en diferentes sitios del parque para sentarse y disfrutar de la sombra de un árbol… ¡Gigante! Parecía que tenía muchísimos años. Estaba rodeado de follaje.

Caminé sobre el grass, para curiosear y observar mejor. ¡Me quedé maravillada! Alrededor de este árbol se había creado un hábitat propicio para la flora y fauna. El árbol era tan grande que sus ramas parecían tocar el cielo, y los arbustos pequeños servían de escenario para mariposas. ¿Mariposas? Recuerdo que años atrás estaban por todos lados; ahora sólo se las ve de vez en cuando y es aun más difícil ver grupos tan grandes. Fue un momento de sorpresa y admiración ante el bello espectáculo multicolor de sus alas en movimiento.

Esto me hizo reflexionar sobre la importancia de ayudar a proteger a las especies. El ecosistema busca su equilibrio natural, pero a veces los seres humanos olvidamos que nuestro deber es cuidarlo.

Desde ese día, cada mañana que íbamos al parque me acercaba a verlas; las miraba embelesada una y otra vez, quería saber si eran las mariposas monarcas porque había leído que están en peligro de extinción. ¡Yo alucinaba que sí eran! Tenían que ser, por los colores tan bellos. Revoloteaban aquí y allá de una planta a otra, de flor en flor, por momentos se alejaban de la vegetación y luego regresaban. Hermosas figuras de color naranja con bordes negros bailaban en hermosas coreografías flotantes. Verlas volar con tanta gracia y suavidad me trasmitía serenidad, dulzura y alegría por la vida. Me permitían regresar a casa animada, contenta (¡feliz!), relajada y agradecida por ser una espectadora privilegiada.

En esta selva de concreto, como algunos autores llaman a las ciudades, es un regalo contar con estas bellas y carismáticas criaturas que nos alegran con su suave vuelo. Tal vez podamos verlas en mariposarios, pero no nos podrán trasmitir el mismo vuelo despreocupado y juguetón, la misma sensación de libertad. Me quedé pensando en todo eso.

Una noche desperté a causa de un estruendo; esperé un momento para ver si alguien más lo había escuchado, pero todos seguían durmiendo y la casa estaba en silencio. Me di cuenta que había sido un sueño.

Debido a un resfrío no pude acudir a mi cita por varios días, hasta que, ya mejorcita, salí con el entusiasmo de costumbre. Cuando estábamos por cruzar la pista hacia el parque, descubrí que el inmenso árbol ya no estaba. Muchos pensamientos me invadieron. ¿Qué había pasado? Pregunté a los hombres que estaban tratando de sacar las raíces restantes y me contaron que unos días atrás el árbol se había caído, produciendo un terrible ruido que sorprendió a todos los vecinos, quienes salieron a ver lo sucedido. Felizmente no causó daños ni a transeúntes ni a ninguna propiedad.

Al salir de mi asombro recordé a las mariposas. Algunas (pocas) estaban volando de un lado a otro, parecían tan aturdidas como yo. Me percaté de que gran parte del follaje se había perdido con la caída del árbol. Inmediatamente pensé, Y ahora, ¿a dónde irán?

Las vi alejarse en grupo; parecía que, guiadas por su instinto natural, habían encontrado otro lugar adecuado donde habitar de allí en adelante.

Verlas en la misma naturaleza, libres y polinizando, es de un valor inigualable; en tiempos en que muchos animales son desplazados de su hábitat, encontrarlas en un parque ha sido extraordinario y fascinante. Todos los días la naturaleza me enseña algo, pues ella siempre se abre paso.

Las voy a extrañar.

TALLER CREATIVO EsCRibe UN LIBRO TU LIBRO Milagros Salas Ochoa

(*) Publicada en el libro *escribidores 2018* con el subtítulo “el hábitat de la libertad”.